



Punta de Parra y vivienda industrializada

POR PAMELA PUEBLA
Directora Carrera de Ingeniería en Construcción, UA

La instalación de la primera vivienda industrializada en Punta de Parra, en la Región del Biobío, no es solo una buena noticia en términos de reconstrucción habitacional tras los incendios forestales. Es también una señal potente de cómo Chile puede avanzar hacia un modelo donde docencia y productividad dejen de caminar por carriles separados y comiencen a dialogar de manera más sistemática. Este hito, que a primera vista podría parecer únicamente técnico, abre una conversación más profunda sobre cómo formamos a nuestros profesionales y cómo entendemos los procesos productivos en un país que enfrenta desafíos crecientes en materia de vivienda, sostenibilidad y gestión de emergencias.

Desde la docencia, la llegada de esta vivienda industrializada representa una oportunidad concreta para enseñar desde la realidad. Permite abordar contenidos técnicos y sociales de manera contextualizada: procesos productivos, planificación, eficiencia, sostenibilidad, gestión de recursos, innovación y trabajo colaborativo. La incorporación de casos reales en la formación de nuestros estudiantes no solo mejora la comprensión de los contenidos, sino que refuerza el sentido de propósito del aprendizaje y la responsabilidad social. Cuando los estudiantes observan que el conocimiento se traduce en soluciones concretas para su territorio, la educación deja de ser abstracta y se vuelve significativa, pertinente y con pertenencia. Este tipo de experiencias también fortalece la capacidad de análisis crítico y la comprensión de los impactos que las decisiones técnicas tienen en la vida cotidiana de las comunidades.

Desde la productividad, el modelo de vivienda industrializada demuestra

que es posible construir más rápido, con mejor control de calidad y menor incertidumbre. La estandarización de procesos, la prefabricación y la coordinación temprana entre actores permiten reducir tiempos y costos, algo clave en escenarios de emergencia, pero también replicable en la política habitacional permanente. Esta lógica productiva debiera permear también a los sistemas educativos, donde muchas veces se confunde cantidad de horas con resultados efectivos, y donde la innovación suele quedar relegada frente a estructuras rígidas que no siempre dialogan con las necesidades del entorno.

El desafío está en unir ambos mundos. No basta con construir rápido si no formamos capital humano capaz de diseñar, adaptar y mejorar estos sistemas. Tampoco sirve educar sin conexión con las demandas reales del país. La experiencia de Punta de Parra muestra que la reconstrucción puede ser, al mismo tiempo, una sala de clases extendida y un claro ejemplo de aprendizaje más servicio. Es una invitación a repensar la relación entre instituciones educativas, sector productivo y comunidades, entendiendo que cada uno aporta una mirada necesaria para avanzar hacia soluciones integrales.

Si queremos un desarrollo sostenible, necesitamos que cada vivienda levantada también construya conocimiento, competencias y una cultura de mejora continua. Ahí es donde la docencia y la productividad dejan de ser conceptos separados y se transforman en una estrategia común de futuro, capaz de responder a las urgencias del presente sin perder de vista la formación de las generaciones que deberán sostener y perfeccionar estos avances. **T2**